

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 858 Jueves 1 de Febrero de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Comprar un pueblo**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Valores, coherencia y verdad**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **«La que manda» humilla a Sánchez**, *José Alejandro Vara*
- ✚ **¿Putin?... ¡No, estúpidos! Es Soros quien mueve los hilos internacionales en la secesión catalana**, *El Manifiesto*
- ✚ **La «fachosfera» o el odio como ideología**, *Esperanza Aguirre*
- ✚ **Junts desquicia al PSOE con más exigencias en la mnistía: «Va a seguir jodiéndonos, así no se puede aguantar mucho»**, *Raúl Piña*
- ✚ **Pedrín metido a pedagogo**, *Isidoro García Getino*
- ✚ **Bestias y salvajes**, *Alfonso Ussía*

Comprar un pueblo

Emilio Álvarez Frías

Se va poniendo de moda. No es que sea nuevo, pues ya hace años, bastantes años, era frecuente que los pueblos fueran posesión del señor que ocupaba el castillo, dándose también el hecho de que, por un quitame allá esas pajas, el señor de aquí se enfadaba un día y mandaba a sus huete a echar de su castillo al señor de al lado, y así se quedaba tan pancho él. Bueno, hemos de considerar que estos hechos son más de novela que de hidalgos, pero haberlos los había y que no está de más no olvidarlo. Lo que sí es más de tener en consideración, pues aparece en los libros de historia, es que cuando un señor le hacía un buen favor al Rey, bien sea porque le ganaba una batalla o porque le buscaba la novia más apetecida de la zona, regalaba una zona de tierra –que normalmente no era suya– al señor del favor, junto con un título nobiliario, obsequio que comprendía un lugar fortificado en un conjunto de paisaje agrícola y forestal, fortaleza defensiva a la que, en momentos de apuro, acudían los habitantes y campesinos de la zona. Y todos vivían tan contentos si el señor era noble de verdad y no andaba dando continuamente la murga a sus siervos con los problemas del campo o porque la liaba gorda con un vecino, y, sin pensarlo dos veces, daba una espada y una rodela a sus vasallos y los estimulaba para que se la jugaran por su señor quien, normalmente, no los trataba con excesivo cariño ni iba con ello a la riña.



Al parecer, por lo que nos cuenta la prensa cuando descansa de los habituales cotilleos políticos, más los más animados en los que participan los «influences» de ambos sexos, o los muchísimos que viven de soltar memeces, barbaridades y sandeces por los devaneos de cuantos vegetan como reyes sin dar golpe, hay gente de fuera de nuestras fronteras que viene a comprar pueblos enteros para montar su pequeño estado, aunque –menos mal– lo hacen con diferente mentalidad a la del homicida Otegui, que pretende conceder medallas a los asesinos de su barrio o la del emboscado de Waterloo, que reivindica salir de aquel histórico lugar sin rendirse como le tocó hacer a Napoleón en 1815 ante los ejércitos Británico y de Prusia, por la sencilla razón



de que lo exigimos los no pocos que pensamos que han de entrar en el «castillo», al estilo de otros tiempos, por decisión de los jueces y empujados por la Guardia Civil.

Pues sí, parece ser que los ejidos y labrantíos que comprende el pueblo burgalés de Bárcena han sido adquiridos por unos holandeses a los cuales les ha caído en suerte, además, la iglesia románica de San Julián y Santa Basilisa, que esperamos sepan mejorar y poner

al servicio de la españolidad, –pues si no está declarada monumento nacional es el momento de hacerlo ahora–, al tiempo que sacan adelante el proyecto de revitalizar la comarca con buen fin.

Conviene pregonar que, para los que quieran seguir a estos adelantados, hay anuncios de que en Bárcena de Bureba se han vendido o están disponibles la venta de aldeas y pueblos, casas rurales, palacios, casas señoriales, monasterios, bodegas, viñedos, terrenos y fincas en general. A poco que se pongan en contacto con Pedro Sánchez, y le pille en una de sus amanecidas creativas, toda esa Bárcena la destina a remunerar a sus capitanes/as y señores/as (con minúscula que diría un amigo mío) para que allí creen nuevas «naciones», con «estado» incluido, y de paso una «Constitución» especial ajustada a los intereses y deseos de cada trozo con vistas a que no los echen de allí, ni a ellos ni a sus herederos, nunca jamás; Constitución en la que constará que deberán recibir un buen mordisco de los presupuestos generales del país España, por encima de los que reciban las CC.AA., dado que son países independientes... La leche.


Nota. Otro día contaré la aventura de un amigo mío, que nos lio a un grupo para comprar uno de estos pueblos allá por los años 80 el siglo pasado. De lo que todos nos arrugamos menos él, que, sin comprar el pueblo, se fue vivir a Anguiano, en La Rioja, con su enorme biblioteca a cuestas.

Valores, coherencia y verdad

Comparo la clase política actual con la que tratamos Eugenio y yo durante nuestra amplia actividad parlamentaria; cómo eran los compañeros, cómo era nuestra relación con los otros grupos. Nada o poco tienen que ver aquellos tiempos y éstos

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

 escribo sobrecogido por la repentina muerte de Eugenio Nasarre, viejo amigo y compañero de andamio. El día anterior a su fallecimiento se celebró Junta Directiva de la Asociación de Exdiputados y Exsenadores de la que Eugenio

era vicepresidente y tengo el honor de presidir. Nunca fallaba. Javier Rupérez escribió al día siguiente en estas páginas una hermosa, justa y emocionante despedida: «Un político ejemplar». Y Eugenio, mucho más que un político, llevó la ejemplaridad a las diversas facetas de su vida pública y privada. Su característica permanente fue la entrega a aquello en lo que creía.

Mantuvo siempre los valores, la coherencia y la verdad «aunque pueda doler». Una prueba ultimísima: el pasado 11 de enero publicó en esta misma sección «La reforma del artículo 49 de la Constitución: no es eso» tras haber apoyado el PP esa puntual reforma constitucional, Eugenio denunciaba que no habían faltado trampas socialistas que la derecha no había descubierto ni, por ello, eludido.

Mi relación con Eugenio venía de lejos. Al llegar a la dirección general de RTVE me encontró como director de los servicios informativos de Radiocadena Española, setenta y tantas emisoras incorporadas a RTVE, que dirigía Luis del Val desde la dirección general de Carlos Robles Piquer, antecesor de Eugenio. Nos tocó seguir la apoteósica victoria electoral en 1982 de un PSOE empujado certeramente por Felipe González hacia el centro, sacándole de la referencia marxista a la que ha vuelto, de hecho, por la ceguera egocéntrica de Sánchez.

El papel de Eugenio a los mandos de RTVE fue exquisito. Igual que su paso como alto cargo por el Ministerio de Educación en tiempos difíciles, por el Ministerio de Justicia, por la consejería de Información en la Embajada de España en Roma, por la Secretaría General de Educación en el primer Ejecutivo de Aznar, y por la dirección de



estudios del gabinete del presidente del Gobierno. Europeísta convencido desde temprano de que España habría de reencontrar su pulso en Europa, fue presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Era un político y funcionario inteligente, eficaz, entregado, con muy amplia cultura, gran conversador, comprometido con su tiempo y fiel a unas ideas y

valores que nunca supusieron descalificación del adversario.

Pienso en políticos, en servidores públicos, como Eugenio, defensores de unos valores, desde la coherencia y respetando la verdad. Y comparo la clase política actual con la que tratamos Eugenio y yo durante nuestra amplia actividad parlamentaria; cómo eran los compañeros, cómo era nuestra relación con los otros grupos. Nada o poco tienen que ver aquellos tiempos y éstos. Esa falta de respeto parlamentario que son los insultos, incluso ciertas indumentarias, no las encuentro en mi memoria. Entonces la noticia saltaba cuando se producían hechos como los que hoy no son noticia porque se ha perdido cualquier freno. Nada sorprende. El parlamentarismo de altura languidece hacia su desaparición. Es triste que Eugenio se haya ido con ese pensamiento.

Hay ministros que no superarían un examen facilito. Añado otro ejemplo de disparate a los anotados en artículos anteriores. La ministra de Educación, Pilar Alegría, portavoz del Gobierno, maestra de primera enseñanza a la que no se le conoce haber impartido clases, el 21 de noviembre pasado dijo, comentando unas manifestaciones, que «se produjeron». ¡En qué manos está la Educación! Antes la política tenía servidores rigurosos, preparados, y ahora, aunque la generalización nunca sea buena,

parece que los políticos no dan aquella talla. La izquierda parlamentaria parece que esconde la honestidad, la coherencia y la verdad.

La disminución de calidad en la acción política es culpa de todos. La sociedad es menos exigente. Cada disparate es sucedido por un disparate nuevo y el destinatario de las decisiones pierde interés y cada vez cree menos en promesas. La credibilidad de la política depende de mentiras que ahora Sánchez proclama como cambios de opinión. Y se atreve a decir el otro día en Lugo que ha optado por la «política de templanza» mientras «la oposición ha optado por el insulto y depende de otros». Quien depende de otros es Sánchez. La mentira, que tanto dolía a Eugenio, es la gran triunfadora del momento.

Tiemblo al pensar lo que ocurrirá mañana en Bruselas en la reunión del comisario de Justicia de la UE, Reynders, con Bolaños y González Pons para hablar de la renovación del CGPJ y de la norma paralela que garantice que los jueces designen a los jueces. Es de lo que no quiere hablar Bolaños. Me recuerda una reunión parecida en ámbito más casero con García Egea, entonces secretario general del PP, en la que el engaño socialista fue sideral. Se hablaba del TC y del Tribunal de Cuentas. Es triste que la oposición acuda a un «notario europeo» porque no confía en el Gobierno. Las falacias de Bolaños desbordan las videotecas. Ha comenzado mintiendo. Agradeció al PP que acudiera por fin a una reunión. Feijóo no aclaró que la reunión con Reynders la había propuesto el PP y no el PSOE. Espero que Pons se mantenga en guardia.

Eugenio y yo habíamos hablado no poco sobre la necesidad de preservar los valores, la coherencia y la verdad, y aventurábamos en qué acabaría este desmadre político, cómo quedaría España y qué vendría después. Él era moderadamente optimista. Yo menos. Es muy doloroso que ya no podamos contar con su poderosa inteligencia y su capacidad de análisis.

«La que manda» humilla a Sánchez

José Alejandro Vara (*Vozpópuli*)

El que no da todo, no da nada. Ya lo dijo Calderón y lo repitió, en su tono arisco e imperativo, Miriam Nogueras, «la que manda» como la bautizó Feijóo. El parsimonioso suspense se rompió en cuanto la favorita de Puigdemont rompió a hablar: «Frenar la represión a medias no es frenarla». La frase anunciaba un «no» a la ley de Amnistía, pero con Junts nunca se sabe. Son como el tero, ese pájaro argentino que pone los huevos en un árbol y luego canta desde otro para engañar a las rapaces.



tino que pone los huevos en un árbol y luego canta desde otro para engañar a las rapaces.

Estaba por ahí Junqueras, orondo y abacial. Ahora que su gente le ha acuchillado en Cataluña, se va a pasear por aquí en tardes señaladas. Los independentistas son mucho de acercarse por Madrid, churros y calamares, cosmópolis y libertad. El Congreso se disponía a sumergirse en una función de nervios y suspense. De lo primero hubo, de lo segundo, no tanto. Afortunadamente, el formato de la sesión era un homenaje a la celeridad. Siete minutos por grupo y minuto y medio a los liliputienses.

La favorita de Puigdemont no abandonó su guion tradicional. Presión, descalificación y tormento. Esta mujer es expedita, visceral y malencarada, una portavoz com cal (como Dios manda, diría el mosén). Alimenta tal odio hacia Sánchez que, cuando fustiga a Feijóo, se diría que lo hace con cierto cariño, con una caricia de Garbí, ese vientecillo que viene del mar y calienta la epidermis. En una de sus referencias franquistas, le espetó al líder socialista, con notable tono burlesco, que «no lo tenía todo atado y bien atado». Insistió luego en esa senda de guiños al generalísimo: «Ni el PSOE ni el PP están preparados para romper con el franquismo». Lo dijo la musa del carlismo reaccionario, de la caverna xenófoba, de la carcundia de Montserrat. ¿Esto es un portazo? se preguntaban en la bancada socialista, más perdidos que turco en la neblina. En los escaños azules, Bolaños se mordía las patillas de las gafas, Emejota Montero engullía caramelitos con la elegancia de un oso hormiguero y Sánchez postureaba gestitos de disimulo que ocultaban un volcán de odio interior. «Es lo de los rusos, están pillados con lo de los rusos y no van a ceder hasta que se lo arreglemos. Y en Europa no se tragan lo de los rusos», decía un diputado socialista de la parte del sur.

La tarde se había deslizado por la ladera del fusilamiento judicial. Los papagayos de Frankenstein se explayaron en señalar, con nombres y apellidos, a los jueces que tanto inquietan al bloque del mal. Para justificar su «sí» a la propuesta y, al tiempo, defender su clamor independentista, Pilar Valluguera, de ERC, se refociló con la persecución de los magistrados «fabuladores», llegó a decir. Y justificó el visto bueno a



la norma imposible porque el problema no es de su articulado sino de los malditos tribunales. Martina Velarde, de Podemos, incapaz de distinguir la lawfare de un borceguí, hilvanó unas frases confusas que apenas alguien logró entender. El Iñarritu de Bildu, tan excelente español que no debería empeñarse en el vascuence, llegó más allá en su teoría conspiranoica ya que habló de

«movimientos oscuros» de jueces, medios, policías y, por supuesto, Aznar, también muy citado. Pisarello, de Sumar, más que diputado jabalí es el diputado sanguijuela. Le escuece lo de Milei en su patria. Mostró sin fatiga su virulento rencor, tan encendido con Ayuso que se diría obsesión.

Tuvo Abascal, en pleno terremoto de su partido balear, una relevancia notable, una tarde lustrosa, un verbo acertado. En referencia al delito de traición, le espetó a Sánchez, ahí abajo: «¿Piensa ya en amnistiarse a sí mismo?». Un Francisco Aranda, que ejerce en ocasiones de suplente de Pachi, tuvo que improvisar chistes rescatados de alguna verbena de aldea para animar la espera. España va bien y un recitado de Alberti por Serrat fue todo lo que pudo ofrecer al respetable.

Bueno, «la ley es un pago», anotó Feijóo, tan suelto que se diría ya un maestro del estrado. Hasta le hizo una broma a Armengol que la presidenta acogió con un gruñido. «Hemos oído insultar a los jueces, señalarlos por sus nombres y ¿qué han hecho el presidente y su ministro de Justicia? Levantarse e irse». Menudeó algunas bromas con que Puigdemont se fue en maletero y volverá en Falcon que lograron complacidas sonrisas. «Le deben el despacho a Waterloo, hasta que diga colorín colorado», clamó mirando a los diputaditos del PSOE, sumidos por entonces en un mar de dudas.

Estrenaban los parlamentarios las nuevas pantallas de votación. Sólo hay que dar un paso donde antes había que dar dos. Como para brutos. Se evitarán errores. Bofetada

a Sánchez, 179 noes contra 171 síes. Una sensación rara en el Hemiciclo, algo inusual, como una errata en el libreto. Hace veinte días, también recibió una patadita en el trasero de Yolanda Díaz. Este martes, el tarascazo se lo ha llevado él. Era una ley fastuosa, una virguería de ingeniería jurídica, la Capilla Sixtina –que diría Planas– de la arquitectura legal. Resultó un fiasco, una chapuza, el TJUE lo tumba. Sólo Pumpido se engulliría semejante pifia sin rechistar.

No parece haber encajado bien el sopapo. Cerdán y el triministro abandonaban la sala con la cabeza gacha y en silencio. Entre quince y veinte días tienen para enmendarse. Para seducir de nuevo a Nogueras, es decir, para abrir el paraguas protector de Puigdemont hasta límites intragables para Europa. El forajido ha llevado en volandas a Sánchez hasta este martes, que lo ha dejado caer. «Este texto tiene agujeros», dicen en Junts. Ahora, atemorizado ante esos jueces a los que tanto insulta, inquieto por los autos crecientes de García Castellón y Aguirre, sumamente acollonado por la dimensión de la causa rusa, ha decidido apretar, y se ha unido a PP y Vox con su voto ¿Hasta cuando? Alguien tiene que aflojar. Los Presupuestos peligran. La legislatura, ya se verá. «La vida de un ser dura lo que dura una idea», dice el proverbio japonés. Y Sánchez sólo tiene una.

¿Putin?... ¡No, estúpidos! Es Soros quien mueve los hilos internacionales de la secesión catalana

El profesor e investigador Juan Antonio Castro lo denunciaba recientemente en este programa de El Toro TV:

ElManifiesto

El libro al que alude Juan Antonio de Castro es el que figura en la imagen del presente artículo:

Juan Antonio de Castro y Aurora Ferrer: *Soros, rompiendo España*

La tarde del 5 de abril de 2018 los autores de este libro hacían llegar a la UDEF y al juez Pablo Llarena el resultado de una investigación que evidenciaba las conexiones de George Soros con el proceso separatista catalán. Dos meses después, la Policía Nacional registraría varias de las empresas apuntadas por el trabajo de Juan Antonio de Castro y Aurora Ferrer.

Este libro es la adaptación didáctica de ese valiente trabajo. En él los autores destapan el entramado político, empresarial y de falsa sociedad civil que, financiado por Soros, ha dado cobertura a la fractura independentista. George Soros ha puesto a disposición de los intereses secesionistas su compleja red de ONGs y think-tanks, un entramado gestionado por su Open Society Foundation, con su sede para Europa ubicada precisamente en Barcelona. Hoy las empresas de Soros y sus organizaciones afines, apoyadas por un oscuro entramado político-mediático dedicado a la desinformación y guiado desde el exterior, son una injerencia en los asuntos internos de España y una amenaza a su soberanía.



El objetivo es claro: generar una ola de empatía internacional con los presos independentistas y su causa. La fragmentación de España será sólo el primer paso. El

objetivo último es provocar un efecto contagio que desestabilice a Europa entera. Un continente con centenares de pequeños Estados enfrentados será mucho más fácil de controlar. Por primera vez un libro se atreve a señalar directamente a Soros.

Juan Antonio de Castro y Aurora Ferrer lo hacen con pruebas, y advierten: «Esto no ha hecho más que empezar».

La «fachosfera» o el odio como ideología

«La ideología que une a Sánchez y sus socios, además de los objetivos totalitarios que algunos de ellos tienen, es, únicamente, el odio a la derecha»

Esperanza Aguirre (*El Subjetivo*)

Jurista y política española. Exministra de Educación, ex presidenta del Senado y expresidenta de la Comunidad de Madrid



Sánchez está actuando, desde que llegó a La Moncloa, con una estrategia que, hay que reconocerlo, le está dando muchos éxitos. Y ahí está empezando otra legislatura con el apoyo incondicional de la mayoría del Congreso.

¿Y cuál es esa estrategia? Se basa en dos ideas que podemos considerar profundamente aberrantes, pero que están en el origen de todas sus decisiones.

La primera es descalificar sin paliativos a todas las fuerzas políticas que no forman parte de su coalición Frankenstein, esto es, los sanchistas, comunistas, golpistas, xenófobos, racistas, independentistas y filoterroristas, o sea, lo mejor de cada casa. Lo acaba de expresar, sin complejos y con su habitual soberbia, cuando ha calificado



de fachosfera a todos los que no estamos incondicionalmente con él. Por supuesto, después de calificar de esta forma insultante a los que no pensamos como él, ha afirmado, sin ruborizarse, que los que estamos en esa fachosfera no paramos de insultarle a él y a su proyecto porque no tenemos otro objetivo que derrocarlo.

Esta primera idea de su discurso político lleva a Sánchez y a los sanchistas a repetir a todas horas que, gracias a él

y a su coalición Frankenstein, España se está librando de, y aquí coloca todas las palabras que sabe que en la corrección política reinante son tenidas por nefastas: la derecha, la ultraderecha, la derecha extrema, la extrema derecha o el neoliberalismo. Es decir, descalifica de raíz a todo lo que no sean él y sus socios.

Esta primera idea, que parece muy simple pero que le está dando muchos frutos, le lleva a una segunda, aprendida de sus socios comunistas bolivarianos, que también rige sus políticas: la negación de la alternancia, atacando frontalmente el pluralismo político, que es uno de los cuatro principios en que se basa nuestra Constitución, junto con la libertad, la igualdad y la justicia. Ninguna democracia que se precie puede negar la alternancia. Sánchez, desde el primer momento, actúa como si nunca nadie fuera a desalojarle democráticamente del poder.

Es verdad que, cuando llevó en mayo pasado a su partido a una catástrofe electoral sin precedentes en las elecciones municipales y autonómicas, un escalofrío le recorrió la espalda, pero se apoyó en estas dos ideas para su estrategia y el 23-J consiguió que Frankenstein tuviera más diputados que lo que él llama la fachosfera.

Ahí demostró que el odio a la derecha es ahora una ideología capaz de agrupar a una mayoría de ciudadanos que le ha dado el poder. Y que se lo va a seguir dando hagan lo que hagan. Por eso ayer los sanchistas votaron lo que votaron y seguirán votando lo que se les ocurra a sus socios golpistas sin miedo a que la mayoría de los españoles les eche del poder.

A no ser que los que formamos esa fachosfera reaccionemos adecuadamente y les plantemos cara con valentía y sin complejos. Y eso pasa, en primer lugar, por buscar y fortalecer la unión entre PP y Vox. Seremos dos partidos distintos y tendremos diferencias en algunos de nuestros objetivos políticos, pero



en el PP tenemos que saber que cada vez que los sanchistas descalifican a Vox nos están descalificando también a nosotros. Porque ni ellos ni nosotros tenemos nada que ver con proyectos totalitarios, como sí pretende hacer creer Sánchez con sus descalificaciones. Él, precisamente él, que está aliado con totalitarios sin disimulos.

Tenemos que tener muy presente que la ideología que une a Sánchez y sus socios, además de los objetivos expresamente totalitarios que algunos de ellos tienen, es, únicamente, el odio a la derecha. Y nos odian por lo que hemos defendido siempre: la libertad y la unidad de España como nación de ciudadanos libres e iguales. Dos principios que provocan sarpullidos en Sánchez y Frankenstein. Pero que los que somos insultados desde su arrogancia no vamos a dejar de defender.

Junts desquicia al PSOE con más exigencias en la amnistía: «Va a seguir jodiéndonos, así no se puede aguantar mucho»

La actitud del partido de Puigdemont genera gran desaprobación en cada vez más sectores de los socialistas

Raúl Piña (*El Mundo*)

«Hay muchos nervios», «es un momento de mucha tensión», «está todo muy difícil», «así no se puede estar siempre»... Es el análisis que hacen cargos y dirigentes del PSOE y del Gobierno sobre la situación actual que atraviesan, motivada por la negociación para aprobar, esperan que este martes en el Congreso, la Ley de Amnistía. Las exigencias de Junts y ERC, las negociaciones llevadas al límite, trasladando una imagen de giros, incluso caótica, o las continuas amenazas de los independentistas pese a los acuerdos, crean incomodidad en el seno de los socialistas. Nadie se atreve a alzar la voz salvo Emiliano García-Page, pero el trance está siendo de difícil digestión. A ello tampoco contribuye la sensación de que tanto el Gobierno como el PSOE dan la imagen de presentar posiciones que viran a las pocas horas.

Tanto en el partido como en La Moncloa trasladaban, en público y en privado, que no iban a aceptar los cambios sobre la definición de terrorismo exigidos por Junts y ERC. El lunes, incluso, la nueva portavoz del PSOE, Esther Peña, lo descartaba en una rueda de prensa en Ferraz después de la reunión de la Ejecutiva del partido, presidida por Pedro Sánchez. Pero la negociación llevaba días en marcha y sólo unas horas después de esa comparecencia se producía una videollamada a tres bandas – Gobierno, Junts y ERC –, la primera desde que se negocia la amnistía, en la que se impulsó una nueva redacción de la norma que establece que podrán ser amnistiadas las personas condenadas por terrorismo salvo que «de forma manifiesta y con intención directa hayan causado violaciones graves de derechos humanos».

En el Ejecutivo asumen que «ha faltado más pedagogía» sobre el texto y los cambios que se han ido sucediendo en su redacción, sobre todo antes de que tuvieran lugar. A ello tampoco ha contribuido el secretismo que envuelve las negociaciones. Uno de

estos efectos es que Junts está acaparando los réditos de la amnistía y se presenta como quien dobla el pulso al Gobierno. «Hemos priorizado el que se aprobara la ley al relato. Que la negociación diera resultados», admiten fuentes gubernamentales. Aunque ello haya supuesto haber entregado a Junts debates como el de la inmigración, donde cada parte explica el pacto para delegar competencias de manera distinta, pero nadie



hace público lo acordado. «El problema es que parece que cambiamos de posición cada semana», exponen fuentes socialistas.

Existe la percepción en el Ejecutivo de que se fue demasiado tajante con que no habría más cambios en la amnistía cuando finalmente sí los hubo, y en una materia no menor como es establecer una definición de terrorismo, una graduación. Pese a que se manifestó que los «delitos graves» debían estar «exceptuados», sí se introducía el matiz «como ya lo están en la proposición de ley». Y declaraciones de ministros y cargos socialistas dejaron el poso de que los delitos de terrorismo eran una «línea roja».

«Somos conscientes de que tenemos que hacer mucha pedagogía», dicen fuentes del Gobierno. Una prueba de este sentir y de que se ha intentado corregir es que el viernes el ministro Félix Bolaños evitó descartar de forma rotunda más cambios en la amnistía. Junts mantiene vivas algunas enmiendas en busca de una amnistía total y, aunque es difícil, el martes, día que se vota en el Congreso, podría haber más modificaciones.

Junts y ERC mantienen que la negociación todavía sigue viva

«El próximo día 30 en el Pleno se votan las enmiendas que están vivas y ahí se comprueba si alguna de ellas se vota por mayoría y, por tanto, se incorpora al texto», dijo en Bruselas el ministro. Ambigüedad. La puerta abierta, para tener margen para cerrarla o abrirla. Tanto Junts como ERC mantienen que la negociación sigue viva y que «hay partido». En el Gobierno se limitan a decir que es verdad que habría posibilidad de hacer más cambios, aunque no es «previsible».

Esta sensación de no saber a qué atenerse o de que sean los independentistas los que exhiben tener la batuta genera incomodidad en muchos sectores del PSOE. El cierre de filas con la hoja de ruta de Sánchez en público es claro. Pero la inquietud es palpable. «Esto es muy duro», es el resumen que hacen cargos y dirigentes socialistas consultados. «Junts va a seguir apretándonos y jodiéndonos lo que pueda. La situación es preocupante, porque así no se puede aguantar mucho tiempo», describe un alto cargo socialista, buen conocedor de la sala de máquinas del poder.

Algunos socialistas echan en falta más «respeto» por sus «esfuerzos»

Las investigaciones judiciales en curso han terminado de inquietar al PSOE. En la Audiencia Nacional, la instrucción del caso Tsunami sigue reuniendo indicios de terrorismo que afectan directamente a Carles Puigdemont. Y en Barcelona, el caso Vologh sigue su camino, con importantes colaboradores del líder de Junts afectados y



con el asunto de las conexiones con Rusia como telón de fondo.

Precisamente, la actitud de Junts genera gran desaprobación en cada vez más sectores del PSOE. Existe la percepción en el seno del partido de que los independentistas deberían mostrar más «respeto» por los «esfuerzos» de los socialistas para «consolidar la política de convivencia», como lo define

Sánchez. No gusta que cada vez que se sella un acuerdo los de Puigdemont incrementen la presión, endurezcan su dialéctica y presenten al PSOE como un partido a su merced. Aluden a las declaraciones que suelen hacer Laura Borràs, Míriam Nogueras o Jordi Turull.

«El problema es que las cosas se han hecho como se han hecho», dice resignado un dirigente socialista, en alusión a cómo se están produciendo las negociaciones, con tensión e incertidumbre hasta el final. «Piensas que tienes una legislatura por delante y el Gobierno sabe que esta legislatura no es como la anterior», diagnostica un líder territorial. «Con la investidura pensábamos que íbamos a estar más tranquilos, pero nada más lejos de la realidad», expone otro alto cargo del Gobierno.

Pedrín metido a pedagogo

Isidro García Getino

Inevitable echar mano del refranero castellano porque «bien sabe el asno en qué casa rebuzna».

El nuevo pedagogo se ha enterado de los resultados descendentes que el informe PISA nos ha estampado por enésima vez; y él ha respondido tal como corresponde a su irresponsable gobernanza.

Lo ha hecho a su estilo, con buen disimulo se tapa la cara y enseña el c. Y, como engañar y mentir juntos suelen ir, el engaño lo usa para tapar, o sea, una cortina de humo de las suyas; tapar lo que está haciendo con su jefe Puchimón; y la mentira es

múltiple como siempre; primero que le preocupen los resultados PISA (mentira); segundo que le importe la lectura (mentira); tercero que las mates –quizás sí le importan, porque necesita una ministra de las cuentas que, al menos, sepa algo de cifras, no solo decir chorradas y aumentar la deuda, porque él ignora que la culpa es suya–. Cuarto, que su único interés estaba, como siempre, en la foto. Y así:

Con un montón de euros por banda,
luciendo sonrisa de oreja a oreja,
no mejora lectura ni mates,
este majadero Pedrín.

Quien quiere hacer mucho pan con poca harina, siempre desatina.

Antes de mejorar la educación en las aulas, hay que mejorarla en el gobierno, porque ninguna loba pare corderos. Estás cogiendo la enseñanza por el rabo Pedrín; y



es que a cabeza loca le pierde su boca. Es por eso que muchos clamamos por que Dios nos libre de palos de ciego.

¿Acaso tienes idea, aunque sea remota, de lo que has hablado, propuesto, comprado y encenagado? Ciertamente no, porque tú, como febrerico el orate, cada día un disparate. Ignoro si te dictaron esa carroña, porque donde hay carroña hay cuervos o buitres; pero si fue cosa tuya debes saber –y esto es una conseja para todos tus decires, digo decires porque hacer hacer, haces poco y hablas mucho–, decía que debes saber que cuando fallas preparando te estás preparando para fallar; lo decía así de bien Benjamín Franklin, lee y copia Pedrín.

¿Entiendes algo de enseñanza? No pregunto si entiendes de Educación, de eso ya has demostrado que lo confundes con ideologizar en género y pervertir en sexo. Me refiero a ti y a tu gobierno, tus ministras del ramo; la de ahora y la anterior, con todos sus adláteres. De enseñanza te pasa como al que le dicen burro, va y rebuzna. No te quepa duda, falta grave es ponerse un hombre a lo que no sabe. Lo que pasa es que tú, Pedrito, sigues tu propio sendero que es mandar quiero, aunque sea en un gallinero.

Mira, para no pregonar vino y vender vinagre, tienes que saber que la lectura y las mates, como todo aprendizaje, comienzan por el principio –ya sé que eso es una pe-rogrullada, pero es así–, y lo que falla en PISA no se arregla con prometer una limosna para reparar unos cimientos de arenas movedizas poniendo vigas de acero en el tejado; eso es obra de chapucero, cuesta mucho y vale dinero.

La Educación es sobre todo familiar y el aprendizaje tiene sus cimientos allí también, en los años de infancia y con la ayuda de educadores infantiles que no enseñan letras y números sino experiencias acompañadas, que es educativo en sentido integral. Así, los niños bien preparados = educados, pueden comenzar la escolaridad a los 6-7 años y aprenden a escribir, leer y las mates. Desde entonces, los que muestran dificultades reciben ayuda preventiva y refuerzo de su preparación, su educación y sus potencialidades. Para todo ello los maestros deben estar preparados; saber, querer y tener herramientas, pero en Primaria, no en los años de PISA.

Como lo que hay no es así, tenemos lo que tenemos y pasa lo que está pasando, fracaso. Hacer caso a un bellaco es echar agua en un saco.

Pregunta a tus ministras si saben todo eso, porque resulta que quien está en lodos quiere meter a todos, y nunca falta un sapo para bailar con una rana.

A los pobres niños con dificultades les sucede que: levantarse querrá en vano a quien Dios dejó de la mano. En este caso no es Dios quien les deja de la mano, es vuestro sistema des-educativo.

Bestias y salvajes

Atentar contra una obra de arte es más que una brutal indecencia. Es un delito

Alfonso Ussía (*El Debate*)

El periodismo necio –o militante de la ultraizquierda– les denomina «ecologistas radicales» o «activistas climáticos». Las redacciones de muchos periódicos, agencias, gabinetes de prensa, cadenas de televisión y radios, blanquean a estos delincuentes suavizando los adjetivos. Después de pegarse a los marcos de las Majas de Goya en el museo del Prado, han lanzado toda suerte de porquería contra la mampara de cristal que protege a la *Mona Lisa* de Leonardo en el Louvre. Antonio Naranjo ha colgado el siguiente mensaje en las redes. «Ya está bien de llamar “activistas climáticos” a imbéciles que atacan museos y atentan contra la misma *Mona Lisa*. Son delincuentes, vándalos y cretinos». Y muchas más cosas. Son gilipollas, salvajes, bestias, insensibles y asesinos del Arte. Pero aquí seguimos con la murga del ecologismo radical y el activismo climático. Terminarán llamando a los terroristas «vehementes extremados» o «fanáticos imprudentes». Por otra parte, son unos cursis, que muy poco significa comparado con su repugnante lenguaje.

La simpár Ione Belarra –que al paso que va se queda sólo en Podemos– ha invitado al Congreso de los Diputados, y ahí los ha recibido y agasajado, a la maloliente pareja de terroristas de museo que destrozaron los marcos de las Majas de Goya. Y escribo de maloliente pareja, porque su aspecto proyecta una falta de higiene muy propia de esa banda internacional de cobardes estúpidos. Cobardes, porque saben que, con el apoyo de quienes los definen de ecologistas radicales y activistas climáticos, los partidos de la ultraizquierda se situarán inmediatamente de su parte, y no de sus partes, porque la primera reacción que merecen sus fecales acciones no es otra que una patada bien dirigida a sus entreperniles, ya sean masculinos o femeninos. ¿Qué ánimos les ha dado la Belarra? ¿Hasta qué nivel de inmundicia han llegado estas señoritas de la ultraizquierda para recibir en el Congreso de los Diputados a esa pareja de energúmenos? ¿Se creen valientes y protagonistas de actos heroicos estos sinvergüenzas? ¿Le han informado a la Belarra de sus planes inmediatos?

La humanidad no ha enloquecido. Se ha humillado a sí misma, y no se ha apercibido de su ridículo buenismo. Es sabido que el 90 por ciento de los profesionales del ac-



tivismo ecológico –como escriben muchos periodistas– son ecologistas urbanos, incapaces de distinguir un pinar de un hayedo, una perdiz de un conejo, y una trucha de una carpa. Lo que se llama el ecologismo sandía, muy verdes por fuera y muy rojos por dentro. Creen que el toro bravo es una especie salvaje, y que el nombre científico de los ciervos recién nacidos es el de Bambis. Más allá, no hay mayor conocimiento. Y siempre, para impactar en la sensibilidad de los cretinos, aplican a cualquier bobada la ridícula adjetivación de sostenible. «¿Qué haces el domingo?»; «senderismo, ¿te apuntas?»; «si se trata de senderismo ecológico y sostenible, me apunto ya»; «ea», «pues ea».

Atentar contra una obra de arte es más que una brutal indecencia. Es un delito. El que atenta contra una pintura, un dibujo, o una escultura, es un delincuente, y como tal, debe ser tratado por las Fuerzas del Orden y los jueces. Son malhechores, aprovechados, publicistas de su incultura y pobres bestias mimadas por una sociedad que ha perdido su escala de valores y su sentido de la autodefensa.

Unos delincuentes gilipollas. También los que semánticamente les amparan y los que alientan sus atrocidades y los reciben como si fueran personas más o menos normales.
